

traducido por Egle Flores

La línea verde: Los Seri, protectores de las tortugas, actúan en favor de los intereses del Océano

El Hotel Washington entre Pennsylvania y la calle 15 N.W. en Washington, D.C., se encuentra tan lejos, como podríamos imaginar, de las comunidades de la etnia mexicana Seri de Desemboque y Punta Chueca. Sin embargo, este año durante el Día Mundial del Océano, el cual ocurre 72 horas después del 5 de Junio que es Día Mundial del Medio Ambiente; esta distancia se esfumó con la meta en común de salvar a las tortugas marinas en peligro de extinción.

Este año el Premio Native Oceans (Océanos Nativos), auspiciado por la organización no lucrativa Ocean Revolution, fue concedido al Grupo Tortuguero Comcâac. Esta es una organización que basa su trabajo en un plan comunitario diseñado por los Seri, tanto jóvenes, como ancianos; combina las enseñanzas tradicionales con las tecnologías modernas para atender los nuevos retos socio-económicos, culturales, políticos y ambientales.

Este premio reconoce a una persona o grupo comunitario por su labor significativa que promueva un futuro sostenible por medio de la preservación y consolidación de sus relaciones con el mar. Los premiados deben colaborar globalmente y trabajar fortaleciendo los valores necesarios para mantener su identidad cultural.

Trabajando sigilosamente hasta el momento, los miembros del Grupo Tortuguero Comcâac han hecho justo eso: proteger a las tortugas. Los indios Seri han sido por mucho tiempo los administradores de una biodiversidad marina y costera única en Sonora y el Golfo de California. Se han convertido en los más queridos del movimiento de conservación de tortugas marinas, pues a diferencia de muchos otros, los Seri han mantenido su conocimiento tradicional el cual se basa en vivir armónicamente con todos los elementos de la naturaleza.

Los tortugueros, han creado prácticas de monitoreo autónomas y de colaboración que les han permitido restringir el acceso de la pesca comercial a sus comunidades. Lo cual, no es una pequeña hazaña, tomando en cuenta la presión ejercida actualmente sobre los recursos pesqueros, así como la falta de medidas para controlar la pesca.

Además, los conocimientos de los tortugueros han cautivado a la comunidad conservacionista. Los Seri han compartido su sabiduría y buscado consejo sobre el uso de las nuevas tecnologías que contribuyen en su plan de protección. Este ha sido un proceso difícil, debido a la desconfianza que tenían los Seri hacia personas ajenas; desconfianza que se remonta siglos atrás y tiene su fundamento en los recuerdos de la colonización.

UN PUENTE HACIA EL FUTURO

Quizás, su labor más importante ha sido ser el puente entre el conocimiento tradicional, que ha proporcionado la fortaleza para defender su territorio, cultura e integridad ambiental; y las necesidades educativas de las nuevas generaciones, que luchan contra los retos de un futuro precario.

Los jóvenes Seri: Romelia Barnett, Mayra Estrella, Gabriel Hoeffler, José Luis Lopez, Erika Molina e Ignacio Romero son algunos líderes de la comunidad que luchan para salvar a las tortugas marinas y a su propia cultura. Ellos realizan videos, material informático y digital; así como lo último en ciencias marinas para promover la integración de sus prácticas ancestrales y ceremonias, con las técnicas avanzadas.

Las costas mexicanas albergan a siete de las ocho especies de tortugas marinas que existen en el mundo. Estas especies han sobrevivido eventos catastróficos por 200 millones de años, desde la era de los dinosaurios. Sus nidos tienen alrededor de 100 huevos, pero sólo una o dos crías llegan a la edad adulta. Éstas, inofensivas, son presa fácil de algunos depredadores y de la contaminación.

Los humanos históricamente han consumido carne de tortuga marina, usado su piel para artículos de vestir, tallado su caparazón para fines utilitarios y ornamentales, así como comercializado sus huevos por sus cualidades como supuesto afrodisíaco. La importancia cultural de este animal marino es reflejada en las danzas ancestrales y ceremonias Seri; así como de otros grupos indígenas.

La comercialización masiva de los productos de tortuga, en México, comenzó en 1960. Esto llevó a que en 1990 se vedara la pesca, consumo y comercio de estos organismos. Pero hay quien aún promueve el comercio y consumo clandestino de los productos de tortuga marina. Por lo que todas las especies se encuentran en peligro de extinción.

La participación de los Seri y otras comunidades en el monitoreo de estos organismos y en la aplicación de medidas de protección es fundamental, ya que al menos 4 especies se consideran ya extintas ecológicamente. Esto significa que sus poblaciones se encuentran por debajo de los niveles necesarios para que estos animales desempeñen su rol biológico en los ecosistemas. La vigilancia indígena y local ayudó a proteger los sitios de anidación de la tortuga golfina, y actualmente, su población aparenta mejorías significativas.

México puede sentirse orgulloso del Grupo Tortuguero Comcâac, y sin duda la organización será excepcional cuando a este país se le conceda el honor de auspiciar el Simposio Internacional de los Tortugeros en el 2008.

Talli Nauman es fundador y co-director de Journalism to Raise Environmental Awareness (Periodismo para Aumentar la Conciencia Ambiental), un proyecto iniciado con el apoyo de John D. y Catherine T. MacArthur Foundation. (talli@hughes.net).

Más información sobre el Grupo Tortuguero: [http:// www.grupotortuguero.org](http://www.grupotortuguero.org)